

EL TEATRO ESPAÑOL DE 1939 HASTA FINALES DEL SIGLO XX. TENDENCIAS, AUTORES Y OBRAS PRINCIPALES

Al característico condicionamiento que impone el público burgués al desarrollo del teatro hay que añadir en este periodo las consecuencias de la guerra civil y la nueva situación política (represión y censura, entre otras muchas consecuencias) para explicar la pobreza del teatro español posterior a la guerra civil, muchas de cuyas obras quedaron sin estrenar por causas ideológicas.

En los años 40 se impuso un teatro comercial seguidor de la comedia benaventina y representado por gran cantidad de autores muy olvidados hoy (Calvo Sotelo, López Rubio, Neville, etc.) que escribieron obras de evasión o piezas de marcado carácter conservador en todos los sentidos. Más interesante fue en estos años la aparición de un tipo de comedia de humor basada en el cultivo de lo irracional e inverosímil en el argumento y el lenguaje, que va acompañado, sin embargo, de un cierto trasfondo de tristeza, como ocurre en las obras de Jardiel Poncela (*Eloísa está debajo de un almendro*) o Miguel Mihura, que estrena por estos años una obra escrita en los años 30, *Tres sombreros de copa*, que enlaza en cierta medida con las obras del llamado teatro del absurdo. Al final de esta década se estrenará la primera obra de Buero Vallejo, *Historia de una escalera*, cuyos planteamientos existenciales no ocultan del todo las preocupaciones sociales que serán características del teatro de los cincuenta.

En los años 50 y mediados de los 60 se intentará imponer, muchas veces sin éxito, un teatro social-realista que lleve a escena los problemas sociales y políticos del momento, las injusticias y desigualdades o la falta de libertad en un marco realista, con unos personajes víctimas y representantes de la colectividad y con un lenguaje que tiende a la conversacional. Buero Vallejo, Alfonso Sastre (*Escuadra hacia la muerte*) o Lauro Olmo (*La camisa*) son los autores más representativos del momento.

A mediados de los 60 y en la década siguiente, dado el fracaso comercial de las obras realistas, se intentó practicar otro teatro que aprovechara las corrientes teatrales renovadoras del teatro europeo del siglo XX (teatro del absurdo, teatro épico de Brech, teatro surrealista, etc.) y supusiera una nueva consideración de todo el hecho teatral llevado a cabo por medio de los llamados grupos de teatro independiente, que rechazan todo tipo de consideraciones comerciales (*El Joglars*, *Los Goliardos*, etc.). Este nuevo teatro, fracasado también en su aplicación, considera que las obras deben ser de creación colectiva y que el texto solo es un componente más de la representación. Las obras, ferozmente críticas, se presentan como alegorías o parábolas de enfoque antirrealista y en ellas el argumento queda muy difuminado y los personajes a menudo destruidos. Autores como Arrabal o Francisco Nieva intentaron estrenar obras que siguieran estas nuevas tendencias.

Parecía que con la llegada de la democracia, el teatro se iba a desarrollar en libertad pero nuevamente los condicionamientos del público supusieron el fracaso del teatro experimental y la continuación de un teatro comercial sin mayores pretensiones al lado de las obras realizadas directamente con la financiación institucional. Autores como Alonso de Santos (*La estanquera de Vallecas*) han llevado a las tablas problemas cotidianos del momento y han encontrado cierto éxito entre el público

Durante los años 90 se insiste en la inquietud innovadora y en la temática universal con obras, de teatro a veces alternativo, que muestran la influencia del teatro ético de Buero Vallejo o de las estructuras del cine, como se ve en las obras de Ernesto Caballero, especializado en revisar personajes de la tradición literaria desde un punto de vista posmoderno, Paloma Pedrero o Juan Mayorga.

De todas formas, si algo debe destacarse de la producción teatral española posterior a la guerra civil, esta sería la trayectoria dramática de Antonio Buero Vallejo, cuya obra, preferentemente trágica, presenta los problemas de la realización humana y sus limitaciones con un tono marcadamente ético. Sus obras (*Historia de una escalera*, *El tragaluz*, *La Fundación*) recogen las diferentes tendencias de estos años así como testimonian su interés por un teatro de tipo histórico que utiliza acontecimientos del pasado para reflexionar sobre temas del presente (*Las meninas*).